

kum!”, que se traduce: “¡Niñita, Yo te lo mando, levántate!”³⁷⁰. ⁴² Y al instante la niña se levantó, y se puso a caminar, pues era de doce años. Y al punto quedaron todos poseídos de gran estupor. ⁴³ Y les recomendó con insistencia que nadie lo supiese; y dijo que a ella le diesen de comer³⁷¹.

[Volver al Índice](#)

MARCOS VI

JESÚS RECHAZADO EN NAZARET. ¹ Saliendo de allí, vino a su tierra, y sus discípulos lo acompañaron. ² Llegado el sábado, se puso a enseñar en la sinagoga, y la numerosa concurrencia que lo escuchaba estaba llena de admiración, y decía: “¿De dónde le viene esto? ¿Y qué es esta sabiduría que le ha sido dada? ¿Y estos grandes milagros obrados por sus manos? ³ ¿No es Éste el carpintero, el hijo de María, el hermano de Santiago, de José, de Judas y de Simón? ¿Y sus hermanas no están aquí entre nosotros?” Y se escandalizaban de Él³⁷². ⁴ Mas Jesús les dijo: “No hay profeta sin honor sino en su tierra, entre sus parientes y en su casa”. ⁵ Y no pudo hacer allí ningún milagro; solamente puso las manos sobre unos pocos enfermos, y los sanó. ⁶ Y se quedó asombrado de la falta de fe de ellos. Y recorrió las aldeas a la redonda, enseñando.

MISIÓN DE LOS APÓSTOLES. ⁷ Entonces, llamando a los doce, comenzó a enviarlos, de dos en dos, dándoles poder sobre los espíritus inmundos, ⁸ y les ordenó que no llevasen nada para el camino, sino sólo un bastón; ni pan, ni alforja, ni dinero en el cinto³⁷³, ⁹ sino que fuesen calzados de sandalias, y no se pusieran

³⁷⁰ 41. “*Talitha kum*”: expresión aramea, que el Evangelista traduce para su auditorio de Roma.

³⁷¹ 43. Parece que los padres, fuera de sí de alegría, olvidaban el alimento que requería su hija. Jesús no lo olvida, Véase Sal. 26, 10; 102, 13; Is. 66, 13 y notas.

³⁷² 3. Véase Mt. 13, 54 ss.; Lc. 4, 16 ss.; Jn. 6, 42. No es sorprendente que tengan a Jesús por artesano, pues durante su vida oculta, hasta los treinta años, ayudaba a José en las tareas de carpintero, santificando así el trabajo manual. Respecto a los “hermanos” de Jesús véase 3, 32; Mt. 12, 46 y nota.

³⁷³ 8 s. Véase Mt. 10, 5 ss.; Lc. 9, 1 ss.; 10, 1 ss. Jesús quiere que sus ministros tengan plena confianza en la *providencia* del Padre Celestial (Mt. 6, 25 ss.) y se desprendan de todo lo que no sea absolutamente necesario. Les basta con la eficacia infalible de la palabra evangélica y la gracia que la acompaña. Véase 2 Tm. 2, 4.

dos túnicas. ¹⁰ Y les dijo: “Dondequiera que entréis en una casa, quedaos allí hasta el momento de salir del lugar. ¹¹ Y si en algún lugar no quieren recibirnos y no se os escucha, salid de allí y sacudid el polvo de la planta de vuestros pies para testimonio a ellos”. ¹² Partieron, pues, y predicaron el arrepentimiento. ¹³ Expulsaban también a muchos demonios, y unguían con óleo a muchos enfermos y los sanaban³⁷⁴.

MUERTE DEL BAUTISTA. ¹⁴ El rey Herodes oyó hablar (*de Jesús*), porque su nombre se había hecho célebre y dijo: “Juan el Bautista ha resucitado de entre los muertos, y por eso las virtudes obran en Él”³⁷⁵. ¹⁵ Otros decían: “Es Elías” otros: “Es un profeta, tal como uno de los (*antiguos*) profetas”. ¹⁶ No obstante esos rumores, Herodes decía: “Aquel Juan, a quien hice decapitar, ha resucitado”³⁷⁶. ¹⁷ Herodes, en efecto, había mandado arrestar a Juan, y lo había encadenado en la cárcel, a causa de Herodías, la mujer de Filipo, su hermano, pues la había tomado por su mujer. ¹⁸ Porque Juan decía a Herodes: “No te es lícito tener a la mujer de tu hermano”³⁷⁷. ¹⁹ Herodías le guardaba rencor, y quería hacerlo morir, y no podía. ²⁰ Porque Herodes tenía respeto por Juan, sabiendo que era un varón justo y santo, y lo amparaba: al oírlo se quedaba muy perplejo y sin embargo lo escuchaba con gusto. ²¹ Llegó, empero, una ocasión favorable, cuando Herodes, en su cumpleaños, dió un festín a sus grandes, a los oficiales, y a los personajes de Galilea. ²² Entró (*en esta ocasión*) la hija de Herodías y se congració por sus danzas con Herodes y los convidados. Dijo, entonces, el rey a la muchacha. “Pídeme lo que quieras, yo te lo daré”. ²³ Y le juró: “Todo lo que me pidas, te lo daré, aunque sea la mitad de mi reino”. ²⁴ Ella salió y

³⁷⁴ 13. El *óleo* se usaba en primer lugar para reanimar las fuerzas físicas del enfermo. También hoy se lo emplea en la Santa Unción, que no es, como suele creerse, sólo para los moribundos, sino como explica Santiago, un sacramento para confortar a los enfermos graves, incluso devolviéndoles la salud, y para perdonar pecados si los hubiere (St. 5, 14).

³⁷⁵ 14 ss. Véase Mt. 14, 1 ss.; Lc. 3, 19 s.; 9, 7 ss.

³⁷⁶ 16. Era la mala conciencia lo que atormentaba a Herodes; por eso veía en Jesucristo al Bautista, a quien había matado. “No hay pena comparable a una conciencia cargada de crímenes, porque cuando el hombre sufre exteriormente, se refugia en Dios; pero una conciencia desarreglada, no encuentra a Dios dentro de sí misma; entonces, ¿dónde puede hallar consuelos? ¿dónde buscar el reposo y la paz?” (S. Gregorio).

³⁷⁷ 18. Véase Lv. 18, 16.

preguntó a su madre: “¿Qué he de pedir?” Esta dijo: “La cabeza de Juan el Bautista”. ²⁵ Y entrando luego a prisa ante el rey, le hizo su petición: “Quiero que al instante me des sobre un plato la cabeza de Juan el Bautista”. ²⁶ Se afligió mucho el rey; pero en atención a su juramento y a los convidados, no quiso rechazarla³⁷⁸. ²⁷ Acto continuo envió, pues, el rey un verdugo, ordenándole traer la cabeza de Juan. ²⁸ Este fué, lo decapitó en la prisión, y trajo sobre un plato la cabeza que entregó a la muchacha, y la muchacha la dió a su madre. ²⁹ Sus discípulos luego que lo supieron, vinieron a llevarse el cuerpo y lo pusieron en un sepulcro.

PRIMERA MULTIPLICACIÓN DE LOS PANES. ³⁰ Nuevamente reunidos con Jesús, le refirieron los apóstoles todo cuanto habían hecho y enseñado. ³¹ Entonces les dijo: “Venid vosotros aparte, a un lugar desierto, para que descanséis un poco”. Porque muchos eran los que venían e iban, y ellos no tenían siquiera tiempo para comer. ³² Partieron, pues, en una barca, hacia un lugar desierto y apartado. ³³ Pero (*las gentes*) los vieron cuando se iban, y muchos los conocieron; y, acudieron allí, a pie, de todas las ciudades, y llegaron antes que ellos³⁷⁹. ³⁴ Al desembarcar, vió una gran muchedumbre, y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas sin pastor, y se puso a enseñarles muchas cosas.

³⁵ Siendo ya la hora muy avanzada, sus discípulos se acercaron a Él, y le dijeron: “Este lugar es desierto, y ya es muy tarde. ³⁶ Despídelos, para que se vayan a las granjas y aldeas del contorno a comprarse qué comer”. ³⁷ Mas Él les respondió y dijo: “Dadles de comer vosotros”. Le replicaron: “¿Acaso habremos de comprar pan por doscientos denarios, a fin de darles de comer? ³⁸ Les preguntó: “¿Cuántos panes tenéis? Id a ver”. Habiéndose cerciorado, le dijeron: “Cinco panes y dos peces”. ³⁹ Y les ordenó hacerlos acampar a todos, por grupos, sobre la hierba verde. ⁴⁰ Se sentaron, pues, en cuadros, de a ciento y de a cincuenta. ⁴¹ Entonces, tomó los cinco panes y los dos peces, levantó los ojos al cielo, bendijo los

³⁷⁸ 26. ¿Qué valía un *juramento* hecho contra Dios? Fué el respeto humano, raíz de tantos males, lo que determinó a Herodes a condescender con el capricho de una mujer desalmada. No teme a Dios, pero teme el juicio de algunos convidados ebrios como él. Cf. Mt. 14, 9 y nota.

³⁷⁹ 33 ss. Véase Mt. 14, 13-21; Lc. 9, 10-17; Jn. 6, 2-15.

panes, los partió y los dió a los discípulos, para que ellos los sirviesen. Y repartió también los dos peces entre todos. ⁴² Comieron todos hasta saciarse. ⁴³ Y recogieron doce canastos llenos de los trozos y de los peces. ⁴⁴ Los que habían comido panes, eran cinco mil varones³⁸⁰.

JESÚS CAMINA SOBRE LAS OLAS. ⁴⁵ Inmediatamente obligó a sus discípulos a reembarcarse y a adelantársele hacia la otra orilla, en dirección a Betsaida, mientras Él despedía a la gente³⁸¹. ⁴⁶ Habiéndola, en efecto despedido, se fué al monte a orar. ⁴⁷ Cuando llegó la noche, la barca estaba en medio del mar, y Él solo en tierra. ⁴⁸ Y viendo que ellos hacían esfuerzos penosos por avanzar, porque el viento les era contrario, vino hacia ellos, cerca de la cuarta vela de la noche, andando sobre el mar, y parecía querer pasarlos de largo. ⁴⁹ Pero ellos, al verlo andando sobre el mar, creyeron que era un fantasma y gritaron; ⁵⁰ porque todos lo vieron y se sobresaltaron. Mas Él, al instante, les habló y les dijo: “¡Animo! soy Yo. No tengáis miedo”. ⁵¹ Subió entonces con ellos a la barca, y se calmó el viento. Y la extrañeza de ellos llegó a su colmo. ⁵² Es que no habían comprendido lo de los panes, porque sus corazones estaban endurecidos.

⁵³ Terminada la travesía, llegaron a tierra de Genesaret, y atracaron. ⁵⁴ Apenas salieron de la barca, lo conocieron, ⁵⁵ y recorrieron toda esa región; y empezaron a transportar en camillas los enfermos a los lugares donde oían que Él estaba. ⁵⁶ Y en todas partes adonde entraba: aldeas, ciudades, granjas, colocaban a los enfermos en las plazas, y le suplicaban que los dejasen tocar aunque no fuse más que la franja de su manto; y cuantos lo tocaban, quedaban sanos.

[Volver al Indice](#)

MARCOS VII

³⁸⁰ 44. Esta primera *multiplicación de los panes* tuvo lugar probablemente al E. del lago (Jn. 6, 1 y 17); según Otros, al N. O., en el lugar donde se ha descubierto una antiquísima Basílica erigida en recuerdo del milagro.

³⁸¹ 45 ss. Véase Mt. 14, 22-32; Jn. 6, 15-21.